Museo Naval del Perú
Sexagésimo Aniversario de creación

Contralmirante (r) Francisco Yábar Acuña
Director del Museo Naval. Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, del Centro de Estudios Histórico Marítimos del Perú y del Centro de Estudios Históricos del Ejército. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España.



RESUMEN
Hace 60 años, el capitán de navío José Elías Murguía fue el propulsor de lo que es hoy el Museo Naval del Perú, oficializado por Resolución Suprema 31 del 13 de noviembre de 1958. Desde entonces, el Museo Naval ha ido ampliando sus instalaciones y recibe cada vez a más visitantes. En el presente artículo, el autor detalla los avances en el guion museográfico y en sus elementos museográficos.

PALABRAS CLAVE
Museo Naval, Julio José Elías, guion museográfico, José Antonio Bedoya Harth-Terré.

ABSTRACT
60 years ago, Captain José Elías Murguía was the promoter of what is it now the Peruvian Naval Museum, officialized by Supreme Resolution N° 31 on November 13th, 1958. Since then, the Peruvian Naval Museum has been extending its facilities and receives more visits every day. In the present article, the autor details the improvements in the museographical screenplay and on its museographical elements.

KEYWORDS
Naval Museum, Julio José Elías, museographical screenplay, José Antonio Bedoya Harth-Terré.

En el sexagésimo aniversario de la creación del Museo Naval del Perú es necesario rendir homenaje a los hombres y mujeres que a lo largo de estos 60 años trabajaron arduamente para hacer realidad una aspiración que por mucho tiempo tuvieron los marinos que nos precedieron: mostrar a todos los peruanos el valioso patrimonio del pasado que conserva nuestra Armada, las prendas sagradas de nuestros héroes, los documentos capitales de nuestra historia y los elementos más característicos que explican el vínculo del hombre peruano con el mar.

• Artículo recibido el 17 de octubre de 2018, aprobado para su publicación el 19 de octubre de 2018

Cabe al tesón del capitán de navío Julio José Elías el conseguir un local para convertirlo en el Museo Naval del Perú, recolectar piezas de nuestra historia naval dispersas y casi olvidadas, formar la biblioteca y el archivo histórico, y continuar y mejorar significativamente una meritoria cruzada de investigación que iniciaron Rosendo Melo y Manuel I. Vegas a principios del siglo pasado. Sin duda, la erudición del comandante Elías se proyecta hasta hoy como guía orientadora para quienes tratamos de alcanzar esa valla tan alta que nos legó como primer director del museo. Quiero dejar sentado, claramente, que su vida y obra siguen siendo fuente de inspiración y ejemplo.

No puedo tampoco dejar de mencionar en esta oportunidad a los directores y al personal que durante estos años 60 años trabajaron con profunda convicción para llevar adelante la tarea de administrar el museo. Se unen al comandante Elías los nombres de mis ilustres predecesores: Carlos Cosio Zamalloa, Fernando Romero Pintado, José Valdizán Gamio, Víctor Plaza Vidaurre, Alfonso Agüero Moras y mi distinguido amigo de recordada memoria el contralmirante Fernando Casaretto Alvarado.

Con el devenir de los años, el patrimonio documental del Museo Naval fue base del archivo histórico que hoy se guarda celosamente en el Archivo Central y en la Biblioteca de la Marina, bajo ideales condiciones controladas de humedad y temperatura, lo que lo convierte en uno de los repositorios documentales más modernos del país y un verdadero ejemplo de orden y meticulosidad archivística. Queda al Museo Naval la tarea de mostrar la historia naval y el patrimonio cultural que guarda la Armada, y mantener vivo el legado de nuestros héroes, para exhibir a los miles de visitantes esa parte de la historia del Perú que liga al hombre con el mar.

Nuestro Museo Naval no es un museo marítimo, ni es un museo que exhiba importantes piezas prehispánicas, ni que muestre nuestro riquísimo pasado virreinal. Se trata de un museo de la Armada Peruana. Pero si no mostramos el mar y el lecho marino que cobija, no podemos explicar el medio donde el marino peruano se desempeña ni podemos explicar al visitante el inmenso ámbito de responsabilidad que la nación ha encargado a la Marina. En el Museo Naval, los visitantes, sobre todo los niños, conocen a través de nuestra sala dedicada al Mar de Grau, recientemente modernizada con la ayuda de la Dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina, la riqueza que nuestro Creador nos ha concedido y que debemos cuidar con responsabilidad.



Piezas prehispánicas.

De igual manera, si no explicamos el pasado prehispánico, ¿cómo entender entonces el milenario vínculo del hombre peruano con el mar? En nuestro país florecieron civilizaciones antiquísimas, como Caral, Paracas, Mochica y, más próximas a nosotros, Chimú, Chincha e Inca, cuyo desarrollo no se entiende sin el arte de navegar, la faena del pescador y la aventura del comerciante, que con balsas gigantes llegaron hasta la Polinesia y comunicaron todo el Pacífico sudamericano. Ese vínculo milenario corre por nuestra sangre, pues se fundió hace 500 años, cuando el país se convirtió en mestizo tras la llegada de los españoles. Por ello, mantenemos una Sala Prehispánica, donde explicamos algo sobre las embarcaciones usadas antes de la llegada de los europeos y que aún se siguen utilizando. Tenemos proyectado construir una sala dedicada exclusivamente a la isla San Lorenzo, donde apoyamos los trabajos de la antropóloga María del Pilar Fortunic. Estoy seguro de que más de una sorpresa daremos a conocer sobre sus últimas investigaciones.

Por cierto, como he mencionado, este no es un museo virreinal, pero tampoco la Armada Peruana se explica sin la Armada de la Mar del Sur y sin las instituciones que se crearon bajo el gobierno virreinal, pues, al asumir nuestra independencia, heredamos de ese tiempo la Escuela Naval, fundada en 1791,



Maquetas de la isla San Lorenzo y su explicación histórica a cargo de la Guía de Museo.



Maquetas de buques de diferentes etapas de la navegación se podrá apreciar.

la Capitanía del Callao o el edificio que fue la sede del arsenal naval de finales del siglo XVIII y que hoy cobija nuestro museo. También la destreza del arte de navegar, de construir buques y fundir cañones, artes en los cuales los peruanos del Virreinato destacaron por siglos. Esta herencia se manifestó también en los buques que conformaron nuestra primera escuadra independiente y en los hombres que decidieron pasar de la Real Armada a la Armada Peruana, que se creaba bajo la tutela del Libertador San Martín y del vicealmirante Guise, quienes creyeron en el futuro de su patria y comprendieron que sin Armada no podía subsistir el Perú que estaba naciendo. Marinos como los contralmirantes Pascual de Vivero y Manuel Villar son solo dos ejemplos de quienes hicieron posible el tránsito del pasado virreinal al presente republicano.

Pero queda la pregunta: ¿cómo hacemos para mostrar este devenir histórico del marino peruano en el mar a través del tiempo? La respuesta se encuentra en la columna vertebral que articula el guion museográfico que se trata de implementar en el museo: explicar cómo los marinos han acompañado al desarrollo del arte de navegar. Esto implica mostrar didácticamente el desarrollo tecnológico del buque y de la historia de los hombres que les dieron vida, los marinos.



Sala Independencia, variedad de elementos de la época en exhibición.

Por siglos los buques han sido testigos del esfuerzo del hombre por dominar un medio que le es ajeno: el mar. Somos seres terrestres, no acuáticos, pero necesitamos del mar para alimentarnos y trasladar nuestros productos. El mar es un medio que da vida y que es vital para las comunicaciones. Sin él la humanidad no hubiese alcanzado los niveles de progreso que hoy conocemos.

Para dominar el mar concentramos todos nuestros conocimientos con el fin de crear un ingenio capaz de poder surcarlo: el buque. Nuestras embarcaciones son el summun de la inventiva humana, verdaderas ciudades que señorean los mares, diseñadas por los mejores arquitectos e ingenieros del mundo, siempre con lo más moderno de nuestra tecnología para lograr propulsarlos con eficiencia y seguridad, pero también con la mejor tecnología de defensa, pues la guerra —tan antigua como el hombre— encuentra en el dominio del mar un propicio campo de acción y los buques son sin duda uno de los brazos que soportan la soberanía de los países.

Imposible sería contar con un museo que conserve todos los buques que han servido en la Armada. No existe país que tenga un museo de tal capacidad. Por ello, como en los grandes museos del mundo, contamos con maquetas a escala de nuestros buques. Naturalmente, en un museo como el nuestro no puede mostrarse cualquier tipo de maqueta. Promovemos el modelismo naval.



El Director del Museo Naval del Callao durante su discurso del sexagésimo aniversario.

Las maquetas que llegan al Museo Naval del Perú tienen que ser las mejores. Certificamos su exactitud con un riguroso estudio histórico-técnico.

Nuestra historia naval se explica entonces en parte por los buques y las armas que usaron. La Armada Peruana nació a vela, en el tiempo en que se navegaba con buques propulsados solamente por el viento. Tuvimos la suerte de contar con buques de magnífica construcción, como la fragata española *Prueba*, que se pasó al Perú como *Protector* —más tarde llamada *Presidente*—, buque insignia del vicealmirante Martín Jorge Guise, en donde encontró heroica muerte en 1828 durante la guerra contra la Gran Colombia y que hoy podrán observar en maqueta, magníficamente trabajada por el insigne modelista naval, ciertamente de talla mundial, don José Antonio Bedoya Harth-Terré, cuyos trabajos en el museo cumplen ya más de 30 años.

El siguiente paso en el desarrollo de la tecnología naval fue la introducción de la máquina a vapor para propulsar el buque, primero con paletas —como las que usaba el vapor *Rímac* en 1848, el primero de guerra en navegar de manera eficiente en esta parte del continente— y luego con hélice, como la que usó la fragata *Amazonas* en 1853. Fueron buques adquiridos por un peruano visionario, el gran mariscal y libertador don Ramón Castilla. En el Museo Naval podrán conocer la historia del desarrollo de esos sistemas de propulsión, y de cómo nuestros marinos navegaron en estos buques, surcando todos los mares del mundo, defendiendo nuestra soberanía y llevando progreso a los lugares más recónditos de nuestra patria.

La historia de la aparición de los blindados en el mundo a mediados del siglo XIX, así como la construcción en el Perú del blindado Loa y del monitor Victoria en 1864 —es decir, dos años antes de la llegada del *Huáscar* y la *Independencia*— y muchos otros logros importantes de mediados del siglo XIX, son también parte de esta historia fascinante que muestra el renovado guion museográfico.

Como mencioné, nuestra historia naval se explica, en parte, por los buques y las armas que usaron nuestros marinos. Escribí "en parte" porque los buques no navegan solos. Sin el hombre, sin el marino, no hay armada. Por ello, acompañan al progreso del arte de navegar en el nuevo guion museográfico, pues la historia solo la hace el hombre. Se explica entonces nuestro progreso como sociedad en el ámbito naval, los conflictos donde participamos y las proezas de nuestros héroes.



Nuestro insigne héroe es motivo del recuerdo de los visitantes.

Siguiendo una secuencia temporal lógica, continúa a la renovada sala de los inicios de nuestra Armada, que cubre de 1821 a 1866, una sala completa dedicada a mostrar la Escuadra peruana en la guerra con Chile de 1879, donde sin duda destaca el modelo del glorioso monitor *Huáscar* y las pinturas de los combates, así como el retrato de su inmortal comandante, el gran almirante del Perú don Miguel Grau Seminario, Peruano del Milenio por voluntad popular y faro orientador de virtudes.

Allí también se encuentra la maqueta de astillero de la fragata *Independencia,* verdadera joya que data de 1866 y que constituye una de las piezas más importantes del museo. Su comparación con los modelos que la acompañan, es decir, los buques de la primera sala y toda la escuadra de 1879 de la segunda, no hace más que enorgullecernos, pues las obras del modelista José Antonio Bedoya que completan la serie están a la altura de los grandes artistas británicos del siglo XIX.

Así como pretendemos mostrar el progreso en la construcción de los buques de guerra, también nos hemos propuesto exponer el progreso en la construcción de sus armas. El cañón fue el arma más importante de los

buques del siglo XIX y, por ello, hemos diseñado, con la ayuda del Servicio Industrial de la Marina (SIMA), una nueva sala destinada a explicar la artillería naval de avancarga, los proyectiles que usaron los buques de nuestra Armada y la artillería de defensa de costa, como la que brilló en el combate del Dos de Mayo de 1866 y la que se usó en la guerra de 1879. Resalto que el fascinante estudio de la artillería naval de avancarga, la recuperación, restauración y puesta en valor de todos los cañones y proyectiles que orgullosamente exhibe la Armada, debe, desde 1999, a la Brigada Naval y al vicealmirante Reynaldo Pizarro una ronda de merecidos aplausos.

Un taller de restauración por electrólisis, montado con el invalorable apoyo de la fuerza de submarinos, complementa nuestro esfuerzo por mantener y restaurar las piezas metálicas recuperadas del mar, hoy en pleno funcionamiento y procesando uno de los anclotes del vapor *Rímac* hundido en 1854.

También se han restaurado varias pinturas, uniformes y banderas. Nuevas piezas aumentan las colecciones del siglo XX: se podrá observar un inmenso torpedo de 1944, una extraordinaria pintura de nuestro primer submarino alemán saliendo del puerto de Kiel hacia el Perú en su inicial singladura, otra pintura del BAP *Almirante Grau* disparando su imponente artillería, la maqueta a escala del BAP *Carrasco*, entre otras novedades.



Debo precisar que, gracias al apoyo del alto mando naval y del presidente del Centro Naval del Perú, el antiguo bar Kingston, que colinda con el museo, será el próximo año una inmensa sala donde podremos mostrar con mayor amplitud la riquísima historia naval del siglo XX, nuestra contribución al desarrollo nacional y la participación de la Armada en la lucha antiterrorista que enlutó al país por una década. Hoy los seguidores de esa inmoral ideología extremista tratan de mostrarse como víctimas, engañando a nuestros jóvenes con su nefasta prédica. No pasarán, ¡y aquí también los desenmascararemos!

Pero no nos quedamos allí. Hemos hecho innumerables muestras en la sala de exposiciones temporales Charles Gordon Davis, donde actualmente se exhibe una sobre el combate de Angamos. Hemos renovado el auditorio y, gracias a la iniciativa de las guías, hemos creado una compañía de títeres para educar a los niños que nos visitan. Asimismo, hemos implementado nuestras zonas de habitabilidad y conseguido valiosas herramientas para realizar nuestros trabajos. Nos faltan muchas cosas más, pero las conseguiremos.



Ilustres invitados a la ceremonia de sexagésimo aniversario del Museo Naval del Callao.



Antes de concluir, quisiera manifestar mi agradecimiento al Alto Mando Naval y al Director de Intereses Marítimos por haber confiado en nuestra propuesta museográfica. Con este impulso renovador el Museo Naval del Perú continuará en el derrotero de la excelencia que heredamos de nuestros predecesores y con renovado ímpetu trabajaremos para convertir nuestro museo en el mejor de los museos militares del país.



El Director del Museo Naval del Perú, Capitán de Navío (r) Julio José Elías Murguía recorriendo junto al presidente de la Junta Militar Ricardo Pérez Godoy, los interiores del Museo Naval. Colección fotográfica del Archivo Histórico de Marina – visita de personalidades al Museo Naval.